

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS, LIII
N.º 119, enero-diciembre (2006), pp. 9-31
ISSN 0210-847 X

LA SECUENCIA CULTURAL EN EL CASTRO DE VILELA

YOLANDA ÁLVAREZ GONZÁLEZ, LUIS FCO. LÓPEZ GONZÁLEZ,
MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MARCOS

Resumen

La intervención arqueológica en el Castro de Vilela aporta nuevos datos acerca del desarrollo de las comunidades indígenas durante la Edad de Hierro en el interior de Galicia. La perduración del poblado castreño a lo largo de varios siglos nos permite conocer su evolución constructiva y cultural desde la Edad del Hierro hasta época romana. Se han documentado tres niveles principales de ocupación superpuestos que perfilan una secuencia que va del siglo IV a.C. al IV d.C., aproximadamente ochocientos años de ocupación del poblado. La primera ocupación del poblado, en la segunda Edad del Hierro, por una comunidad indígena con numerosos elementos de cultura material de carácter arcaico que pervive hasta el siglo I a.C., refleja un desarrollo de estas poblaciones indígenas más lento del que se produce en otras zonas en constante evolución favorecidas por diversos factores exógenos o internos donde, elementos como las cabañas construidas con materiales perecederos se documentan en periodos de la primera edad del Hierro en fechas más antiguas.

Palabras clave

Castro, Iron age, Roman era, inland Galicia, cultural evolution.

Abstract

The archaeological dig in Castro de Vilela brings us new data about life for the indigenous communities during the iron age in inland Galicia. The long existence of the castreño people throughout various centuries allows us to study in depth their constructive and cultural evolution from the iron age to the Roman era. We have been able to document three main levels of occupation which outline a sequence that goes from the fourth century BC to the fourth century AD, approximately eight hundred years of community life. The first village occupation, in the second iron age, by an indigenous community with numerous elements of cultural material of archaic character and which lasts until the first century BC, reflects a slower development of these indigenous communities than in other areas which experience constant evolution due to various favourable external and internal factors and where elements like dwellings built with hardy materials, are seen in older periods of the iron age.

Key Words

Castro, Edad del Hierro. Periodo romano, Galicia interior, evolución cultural.

La intervención arqueológica en el Castro de Vilela aporta nuevos datos acerca del desarrollo de las comunidades indígenas durante la Edad del Hierro en el interior de Galicia. La perduración del poblado castreño a lo largo de varios siglos nos permite conocer su evolución constructiva y cultural desde la Edad del Hierro hasta época romana. Se han documentado tres niveles principales de ocupación superpuestos que perfilan una secuencia que va del siglo IV a.C. al IV d.C., aproximadamente ochocientos años de ocupación del poblado:

- En el nivel más antiguo fechado en torno al siglo IV-III a. C., se construyeron varias cabañas de materiales perecederos, las cuales conservaban sus huecos de poste, zanjas de construcción y las líneas de piedras hincadas de sus perímetros, hogares, pavimentos y otras estructuras que definían su forma.
- En un segundo momento y ocupando el mismo espacio, se levantan en el poblado construcciones pétreas fechadas en torno al cambio de era, siguiendo igualmente una disposición perimetral a la muralla y que continuaran vigentes hasta el siglo III d. C. Estos diferentes patrones de construcción reflejan una secuencia estructural que define dos momentos distintos en el desarrollo del poblado.
- Un tercer momento viene a definir el final del poblado con una ocupación residual, a finales del siglo III d. C. representada por la construcción de cabañas más amplias en donde se prescinde totalmente de la función de los elementos anteriores definidores del poblado, como refleja su construcción sobre parte de la muralla.

La información que nos ha proporcionado esta secuencia cultural es muy importante especialmente en este sector de la provincia de Lugo, donde no se han realizado síntesis históricas recientes de estos periodos.

La primera ocupación del poblado, en la segunda Edad del Hierro, por una comunidad indígena con numerosos elementos de cultura material de carácter arcaico y que pervive hasta el siglo I a.C., refleja un desarrollo de estas poblaciones indígenas más lento del que se produce otras zonas en constante evolución favorecidas por diversos factores exógenos o internos donde, elementos como las cabañas construidas con materiales perecederos, se documentan en periodos de la primera Edad de Hierro en fechas más antiguas.

EL EMPLAZAMIENTO DEL CASTRO

El Castro de Vilela ocupa una pequeña elevación que apenas se insinúa en el terreno a 483 m de altitud sobre el nivel del mar, desde el que domina visualmente

un pequeño afluente del arroyo de Sixto muy próximo a la entrada de la actual población de Vilela, en una zona inmediata al caserío tradicionalmente dedicada a labores agrícolas.

Esta situación en un lugar poco destacado sobre el paisaje circundante, contrasta con el modelo de castro más común representado por poblados en altura con dominio del territorio inmediato.

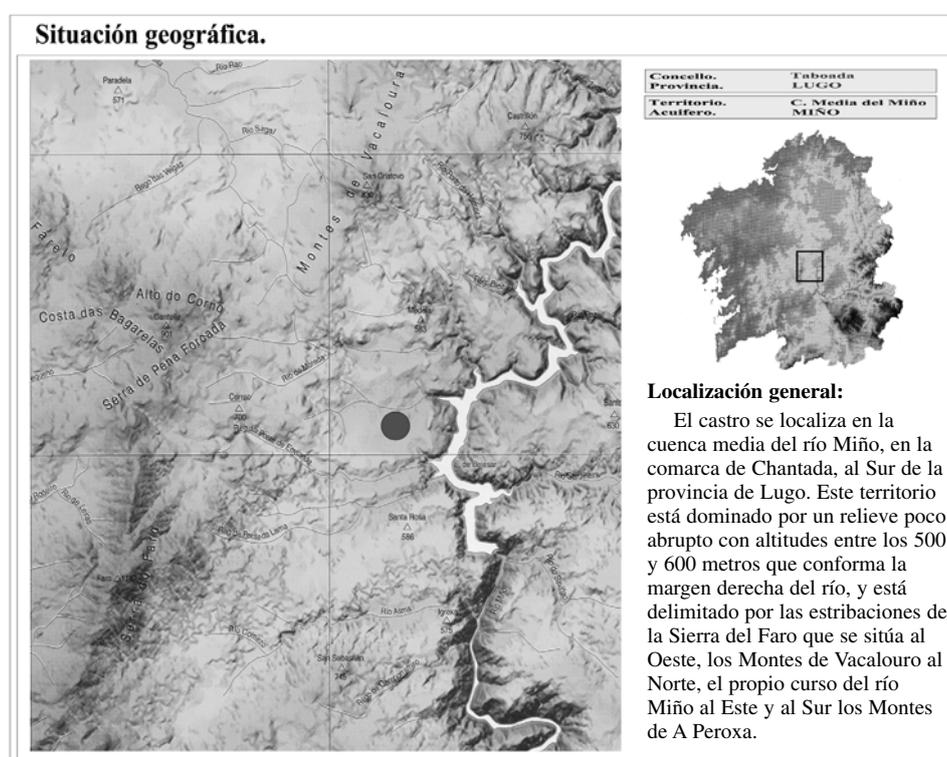


Figura 1

La estructura del castro está tan poco marcada en el relieve, que pasa desapercibida en el entorno, y sólo un análisis detallado permite corroborar la existencia de un recinto delimitado por una pequeña elevación indicio de una muralla¹. La mor-

¹ Este poblado castreño fue catalogado durante las labores de prospección para la realización del Inventario Arqueológico del concello de Taboada en el año 1995. Pese a las dudas iniciales en torno a la existencia de dicho asentamiento, elementos como su topónimo «Castro», recogido durante los tra-

fología del asentamiento castreño era por tanto desconcertante, ya que se alejaba de los modelos clásicos elaborados para la definición de un poblado castreño, tanto por su emplazamiento en llano con escaso control visual, como por su morfología, en la que apenas resaltaban sus elementos de delimitación ni sus recintos.

CASTRO DE VILELA



Figura 2. El Castro de Vilela se localiza en una zona poco destacada sobre el entorno, prácticamente llana y con escaso control visual, lo que contrasta con el modelo de castro tradicional representado por poblados en altura con amplio dominio visual sobre el territorio.

Este último hecho está agravado en la actualidad por las intensas y sistemáticas labores agrícolas realizadas sobre el recinto, que acabaron suavizando la morfología inicial del asentamiento e incluso han arrasado parcialmente gran parte de los niveles arqueológicos del poblado.

bajos de catalogación, su análisis estereoscópico que definió su morfología y el hallazgo de los elementos escultóricos del «Cabezón de Relle» (en la aldea contigua de Relle), y del «Porco de Vilela» (de propiedad particular) y de clara adscripción castreña no dejaban lugar a duda.

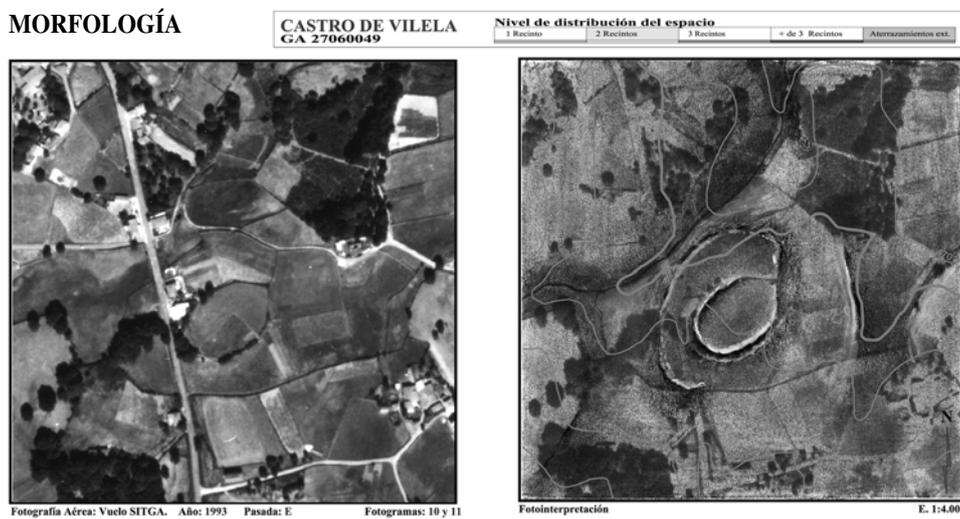
MORFOLOGÍA

Figura 3. El yacimiento consta de dos recintos uno central y otro en los sectores N y NO que tienen forma ovalada predominando el eje Noreste a Suroeste, y una amplia terraza en los sectores Este y Sureste que se prolongaría hasta el emplazamiento de la actual iglesia parroquial. Los elementos de delimitación del poblado, muralla y foso, están muy poco pronunciados en relación con el entorno y desdibujados respecto a sus características originales debido a la fuerte remodelación del terreno ocasionada por las labores agrícolas.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La implicación del Castro de Vilela con las obras del nuevo trazado de la N450 provocaron la intervención arqueológica de urgencia². Los restos del poblado fueron alterados previamente por el paso ilícito de las máquinas que realizaron el desbroce sobre los restos. El yacimiento fue afectado puntualmente en su superficie, de forma más intensa en la parte central donde las máquinas rebajaron considerablemente el nivel del terreno, mientras que en la parte Sur apenas resultó dañado. Tras el paso de las máquinas podía verse material cerámico y de construcción en superficie así como la línea del parapeto sur, como indicios más representativos.

Como paso previo a la actuación en área, se determinó la realización de varios sondeos arqueológicos de dimensiones amplias para poder definir las áreas suscep-

² Siguiendo la política arqueológica de la Dirección Xeral do Patrimonio da Xunta de Galicia, se determinó por parte de dicho organismo la promoción y subvención para la realización de la intervención arqueológica en la zona afectada.

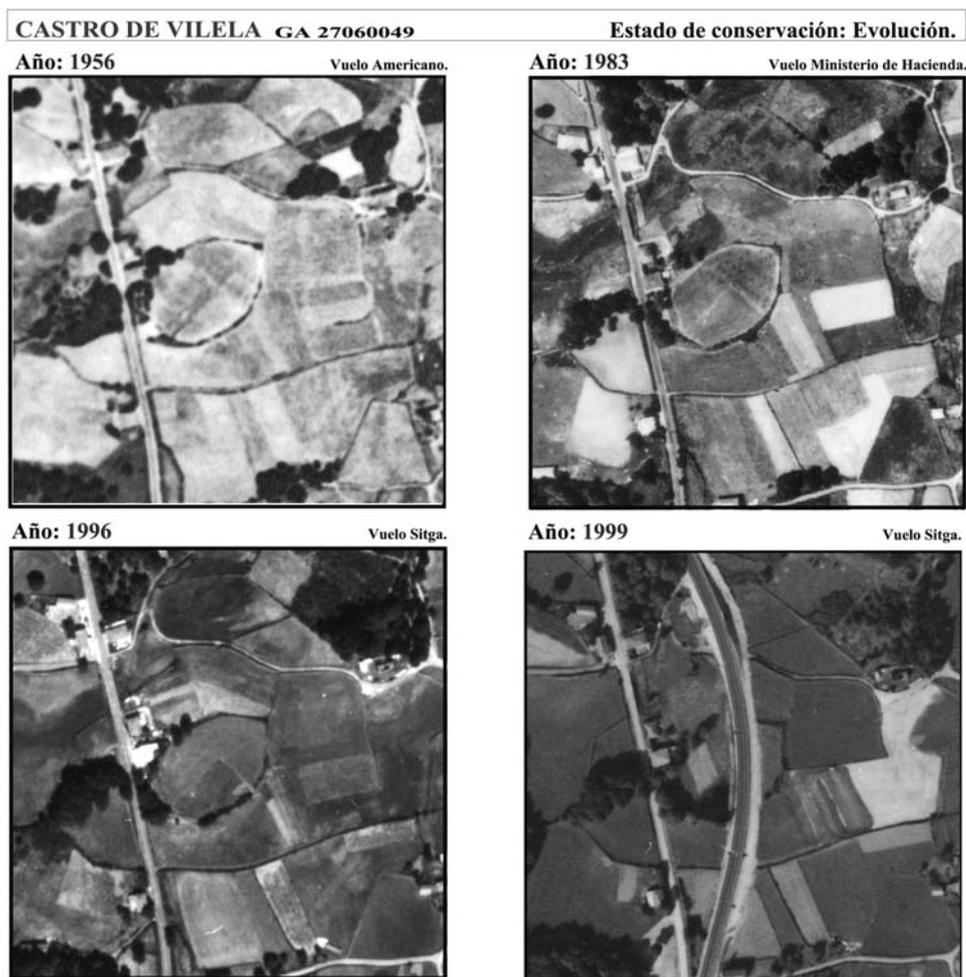


Figura 4. Evolución del estado de conservación, impactos y causas

- Entre los años 50 y los 80 los terrenos que conforman el poblado prácticamente no sufren ningún tipo de alteración significativa, a excepción del originado por la utilización de tractores agrícolas en sustitución del arado tradicional.
- A principios de los 80 es afectado parcialmente por las obras de acondicionamiento y mejora de la N 540 momento en el cual no se realiza ninguna intervención arqueológica.
- En 1997 con la rectificación de la N 540 los restos del poblado fueron alterados contundentemente previo a la intervención arqueológica con el paso ilícito de las máquinas que realizaron un desbroce en el nuevo trazado.
- En 1998 una vez concluidos los trabajos de excavación, es construido definitivamente el nuevo trazado de la nacional, que corta el yacimiento en dos como se puede apreciar en el último fotograma.

tibles de una mayor excavación. Con este objetivo se plantearon cinco sondeos trazados paralelamente al corte de la carretera que confirmaron la existencia de estructuras en el interior del recinto castreño, delimitado por una muralla pétreo. Por otra parte, también se pudo constatar la alteración y destrucción de los niveles arqueológicos en la zona situada al norte³. En líneas generales, en el resto del yacimiento el arrasamiento era también notable, pero ha permitido documentar la superposición de varios niveles de ocupación.

Con esta valoración previa, se acometió una segunda fase de excavación en área y se planteó la intervención en una zona centrada en el sector Sur (Sector 1) de la muralla, en torno a los sondeos n.º 1 y n.º 5, con dos objetivos principales: conocer las características de los niveles de ocupación del castro y su cronología⁴.

LA SECUENCIA CRONOLÓGICA

A lo largo de los trabajos de excavación documentamos claramente la existencia de varios niveles de ocupación superpuestos, especialmente claros en algunos puntos. Definimos tres fases principales de habitación, en las que se puede apreciar una serie de remodelaciones de menor entidad, que vienen a conformar una secuencia estratigráfica muy interesante en la definición de las características de la cultura castreña en esta comarca.

El poblado de la segunda Edad del Hierro

La excavación arqueológica permitió documentar los restos de una serie de viviendas que definen la primera ocupación del poblado. La existencia de estas construcciones se constata a través de una serie de zanjas, alineaciones de piedras y otros elementos que configuran la huella de varias cabañas construidas a partir de elementos perecederos. Puede verse como configuran amplios espacios cuadrangulares con ángulos redondeados, en las zonas donde no han sido arrasados por la construcción de las viviendas de los niveles posteriores. Las fechas de esta ocupación obtenidas de los análisis radiocarbónicos la adscriben a un periodo que va del siglo IV a.C. a finales del siglo I a.C.

³ En esta zona no existía apenas potencia arqueológica. En la excavación del Sondeo n.º 4 apareció el sable.

⁴ Hemos de advertir antes de pasar a la descripción de los resultados, que no hemos podido documentar ningún conjunto habitacional en su totalidad, por lo que contamos en todo momento con valoraciones sesgadas por el tipo de intervención ceñida a los terrenos ocupados por el nuevo trazado de la N-540.



Figura 5



Figura 6. Vista desde el Este del Sector 1 de la intervención, poco antes de finalizar su excavación.

Su uso como vivienda viene dado por el hallazgo en dos de estas construcciones de sendos hogares centrales que reflejan su funcionalidad sin ninguna duda. A este hecho hay que añadir el hallazgo de parte del ajuar en su interior, cerámica indígena castreña, restos de molinos y otros útiles que confirman su carácter doméstico.

Más complejo fue delimitar claramente cuantas cabañas configuran estas alineaciones descubiertas, ya que, además de su arrasamiento posterior, existen varias remodelaciones de las propias cabañas que alteran su disposición original y dificulta su visión general. Es el caso de la cabaña A con hogar central, en la que se documentan asociados a este hogar tres remodelaciones diferentes en su estructura no muy distantes en el tiempo.

La disposición de las cabañas en el interior del recinto es muy clara. Se levantan en torno al recinto amurallado, al igual que ocurrirá con las construcciones de la fase posterior, lo que indica que la delimitación del poblado castreño fué similar en todo momento. Este hecho lo confirma el sondeo exterior de la muralla en este sector sur, en donde no han aparecido niveles de ocupación que contengan restos de construcciones, ni materiales fuera del recinto del poblado, más allá del interior del foso.

La delimitación del recinto consta de una muralla pétreo de gran anchura de la que solamente hemos documentado su cimentación que conservaban tres o cuatro hiladas, debido al arrasamiento general. La muralla se refuerza con un foso exterior perimetral ya desde este periodo más antiguo. Desconocemos si la configuración inicial de la muralla fue como la que se conserva en la actualidad, ya que pudo ser levantada en un principio a base de elementos de construcción perecederos al igual que las cabañas, para después construirse en la segunda fase una delimitación más consistente. Lo que si es seguro, es la existencia de una estructura perimetral de idéntico trazado entorno a las viviendas de la primera fase de ocupación.

Además de situarse en el recinto interior que marca el límite de la muralla, el poblado parece haber estado densamente poblado en esta primera fase ya que las cabañas se instalan muy próximas entre ellas. El registro de varias modificaciones en sus perímetros parece indicar además que fueron pobladas durante bastante tiempo.

En total se excavaron restos de seis cabañas, dos de ellas pueden verse de forma más completa debido a la conservación en casi todo su perímetro de las zanjas de construcción y de alineaciones de cantos que sustentaban su entramado vegetal. Una de estas cabañas, la cabaña A, delimita un espacio bastante amplio, de unos 8 x 4,5 m. de longitud, conservando el hogar en un punto central (Figura 7). La morfología de la cabaña rectangular con las esquinas redondeadas viene configurada por las zanjas en donde se cimentan y encajan las paredes de la construcción a base de postes de madera y entramado vegetal, aseguradas con piedras que todavía rellenan hoy las zanjas. Estas piedras que sirven de calzos de los postes, son cantos alargados incrustados en el suelo, que se nos muestran como alineamientos y en su mayoría presentan las caras planas hacia el lado interior de las zanjas.

En algunas zonas se conservan también hoyos de poste, situados en los laterales de las cabañas. Estos hoyos de poste se sitúan a intervalos en algunas de ellas, lo que parecen configurar la ubicación de los postes maestros de las estructuras vegetales que conforman los alzados de las cabañas.

Los pavimentos interiores de las cabañas están contruidos a base de arcilla y xabre apisonados lo que configura un pavimento homogéneo y muy compacto que destaca por su buena factura. En la cabaña A aparece un gran tramo de pavimento bastante nivelado que es moldeado en curva al llegar al contacto con las paredes, lo que nos hace pensar en una continuidad de esta argamasa revistiendo las paredes de esta cabaña⁵.

⁵ Justo encima de este pavimento se pudo recoger para el análisis de carbono 14 una muestra de carbón que nos ha datado la ocupación de la cabaña con una fecha calibrada de 378-202 a. C Datos

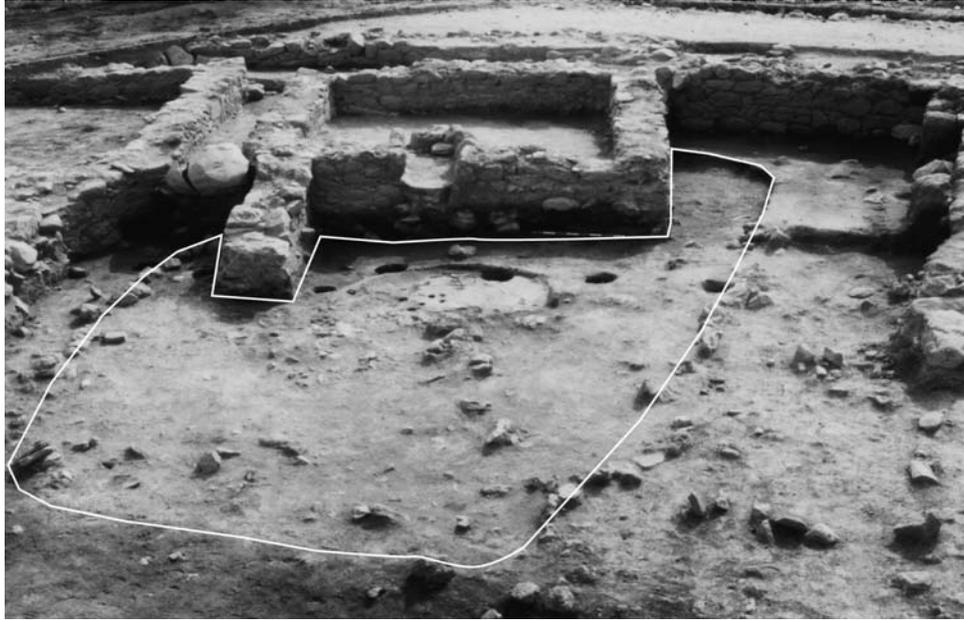


Figura 7. Detalle de la Cabaña A (vivienda de la primera ocupación de planta rectangular y esquinas redondeadas con hogar central), a la que se superponen las estructuras pétreas de la segunda fase.

Los hogares y pavimentos son los únicos elementos estructurales interiores conservados y de igual modo se registran en ellos remodelaciones. En el caso de la cabaña que tenemos más completa, cabaña A, el hogar hecho a base de arcilla compactada, piedras pequeñas y fragmentos de cerámica, con un reborde de mayor altura que delimita la zona de fuego, se encuentra superpuesto a otro similar. En otra reforma posterior este hogar fue alterado por la excavación de una alineación de hoyos de poste de una fase de construcción posterior (Figura 8).

Respecto al ajuar registrado para esta fase no cabe duda que los materiales cerámicos son los más abundantes y de un carácter claramente indígena, en donde no se aprecia ningún elemento de importación. La cerámica es numerosa y aparece muy fragmentada, lo que impidió reconstruir en la mayoría de los casos formas completas. La pasta de las cerámicas no está muy depurada, presenta unos desgrasantes de cuarzo de tamaño medio y grueso, que le dan a las vasijas un aspecto grosero.

extraídos de los análisis realizados en el CSIC, Instituto de Química-Física Rocasolano, Laboratorio de Geocronología, Madrid.



Figura 8. Detalle del hogar central de la Cabaña A (primera ocupación), en donde se puede apreciar la alteración posterior ocasionada por la instalación de varios postes.

Predominan las vasijas de uso doméstico, ollas, cuencos, etc. Abundan las formas con labios planos, cuello prácticamente recto y galbo con hombro ligeramente marcado, aunque la característica más generalizada es que los bordes presenten al interior perfiles facetados y multifacetados. Un elemento que abunda en el registro es la existencia de fondos con pie, como el que posee una de las vasijas que pudo ser reconstruida y que presenta decoración en el borde a base de un engrosamiento con incisiones verticales (Figura 9).

El resto de materiales documentados pertenecen también a los ajuares domésticos constituidos en su mayor parte por elementos líticos (percutores, alisadores, etc.) fabricados sobre cantos. Aparecen también fragmentos de molinos planos y barquiformes. Respecto a los metales no se han documentados restos significativos, simplemente mencionar la aparición de un fragmento de cerámica escoriificada utilizada para fundir mineral de bronce en el exterior de una de las cabañas.

Por otra parte las características del entorno del castro condicionan una orientación económica agropecuaria de la comunidad, como evidencia el hallazgo de numerosos fragmentos de molinos planos y barquiformes, y la aparición en el interior de las cabañas de dos pequeñas bolsas con restos de semillas en las que se

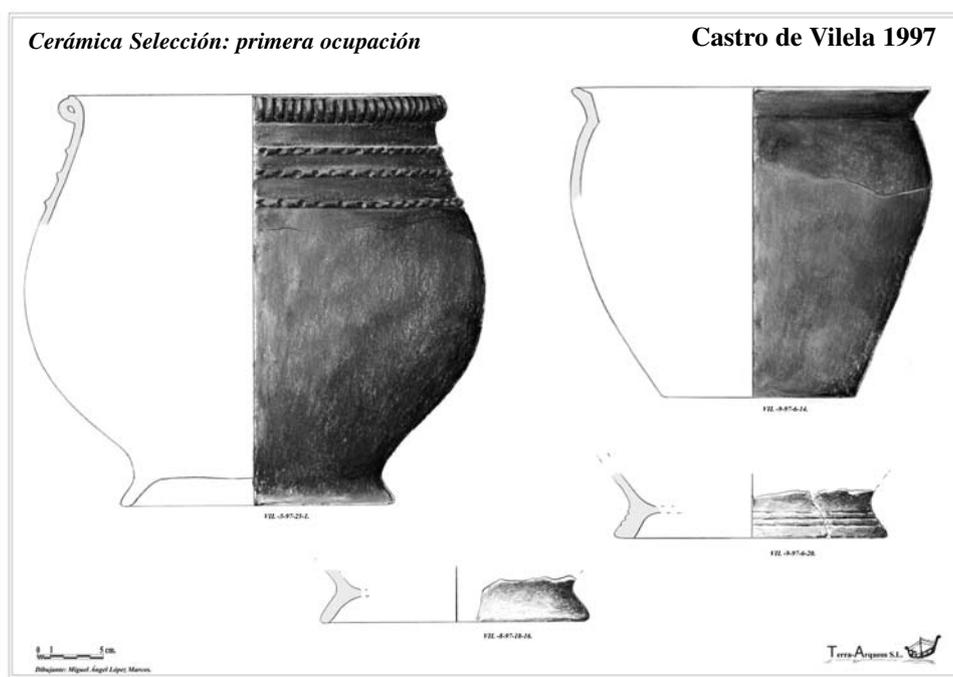


Figura 9

distinguían claramente habas, centeno y algo de mijo, cultivos que se registran en otros yacimientos castreños de esta época⁶.

Posteriormente sobre los restos de esta ocupación indígena que habitó prolongadamente el poblado, se construyen otras viviendas con alzados de piedra. En algunos sectores del yacimiento, estas construcciones de la segunda fase han destruido totalmente el nivel antiguo, mientras que en otros (Sector 1), existe un pequeño nivel de deposición sobre los niveles antiguos encima de cual se construyen las nuevas cabañas de la segunda fase. Lo que nos está indicando claramente la existencia de un hiatus en la ocupación del poblado.

Es en esta zona donde presumiblemente podemos decir que no ha existido un abandono violento del castro. El poblado se volvería a habitar en un espacio de tiempo relativamente corto, pero suficiente para que exista este nivel de adecuación del espacio antes de comenzar a levantar nuevas construcciones.

⁶ DOPAZO MARTINEZ, A., FERNANDEZ RODRÍGUEZ, C. y RAMIL REGO, P.: «Arqueometría aplicada a yacimientos galaico-romanos del Noroeste peninsular: valoración de la actividad agrícola y ganadera». En *Biogeografía Pleistocena-Holocena de la Península Ibérica*. Xunta de Galicia, Santiago 1996.

La segunda fase de ocupación: La evolución de las construcciones

La segunda ocupación del poblado, se corresponde con una nueva fase de construcción de viviendas. De forma previa realizan sobre el recinto una nivelación parcial para la adecuación del terreno con una clara intención de instalarse en el mismo lugar, hecho que se refleja en un estrato horizontal que se sitúa inmediatamente por debajo y que se superpone al primer poblado. Analizadas dos muestras de carbones, nos han proporcionado una datación muy similar para esta ocupación fechada en torno al siglo II d.C.⁷

Las estructuras, todas ellas rectangulares, están levantadas con piedras careadas, con una fábrica muy similar a la que tiene la muralla, y conservan aún varias hileras (Figura 10).



Figura 10. Detalle de tres de las estructuras cuadrangulares correspondientes a la segunda fase de ocupación.

Las construcciones se distribuyen siguiendo la línea de la muralla, muy próximas a ella, sin dejar espacio para una ronda interior aunque sin adosarse a la misma. En un lateral de una de estas cabañas se deja una zona de paso libre para lo que parece

⁷ Dos muestras de dos espacios distintos con dataciones calibradas, una 131-217 d.C, otra 136-322 d.C.

ser un acceso hacia la muralla. Hacia la zona central del recinto se aprecia un vacío de construcciones, pero dado el nivel de arrasamiento que tiene el yacimiento hacia este sector del castro, no podemos afirmar que en origen ocurriera así.

Como hemos dicho al comienzo, no conocemos en ningún caso una unidad de ocupación familiar completa, pues únicamente documentamos restos de tres construcciones desconectadas entre si. Podemos decir que estas estructuras tienen un carácter doméstico partiendo de los elementos de cultura material registrados en su interior, fundamentalmente ollas, orzas y otras vasijas de cocina, de entre las que destacan los restos de una gran vasija de almacenamiento (Figura 11), una fusayola y materiales líticos diversos.

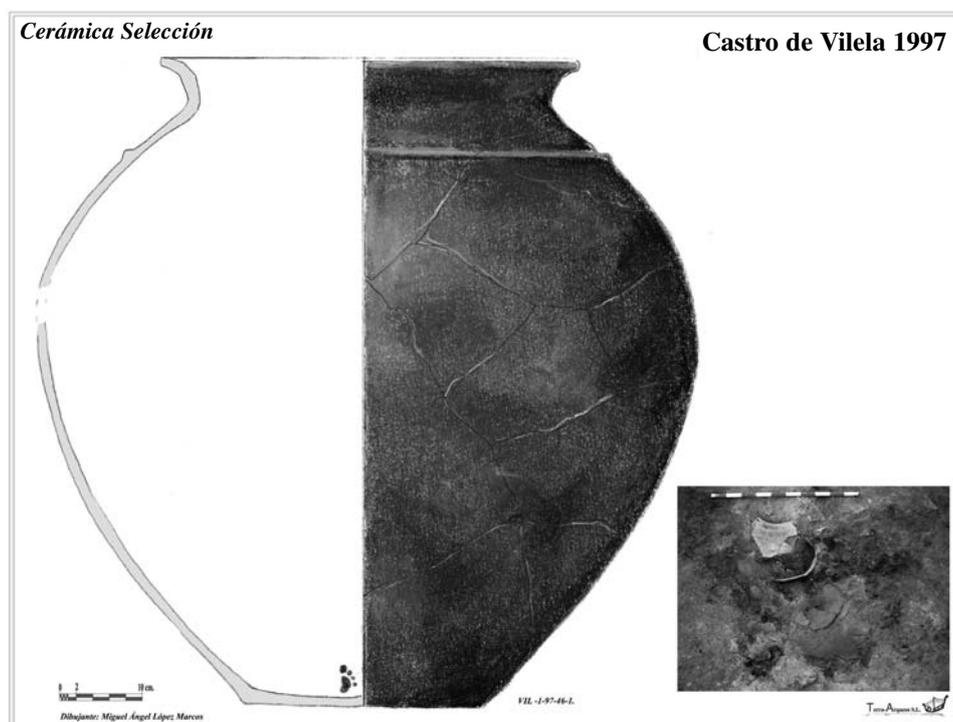


Figura 11

Dos de estas dependencias tendrían una misma función posible como almacén, por comparación con estructuras similares en otros asentamientos dada su similitud y su morfología (pavimento muy cuidado, superficie reducida, escasos materiales cerámicos).

De igual modo en esta segunda fase de ocupación, en lo que respecta al ajuar, los materiales cerámicos son los más abundantes. Continúan teniendo un marcado carácter indígena, en su mayoría ollas de cocina de bordes vueltos y galbos globulares. Se diferencian claramente de la fase anterior en los tipos de pasta y cocción, presentando unas pastas mejor depuradas y con un aspecto menos grosero. Aunque predominan nuevas formas en las que destacan los bordes sinuosos, coexisten con formas heredadas de la fase anterior (Figura 12 y 13). El resto de elementos del ajuar doméstico es similar a la fase anterior. Predomina el material lítico como base para fabricar útiles aunque pudimos documentar en estos niveles elementos de sujeción en hierro, inexistentes hasta este momento (Figura 14), al igual que ocurre con los fragmentos de molinos circulares recogidos en estos niveles.

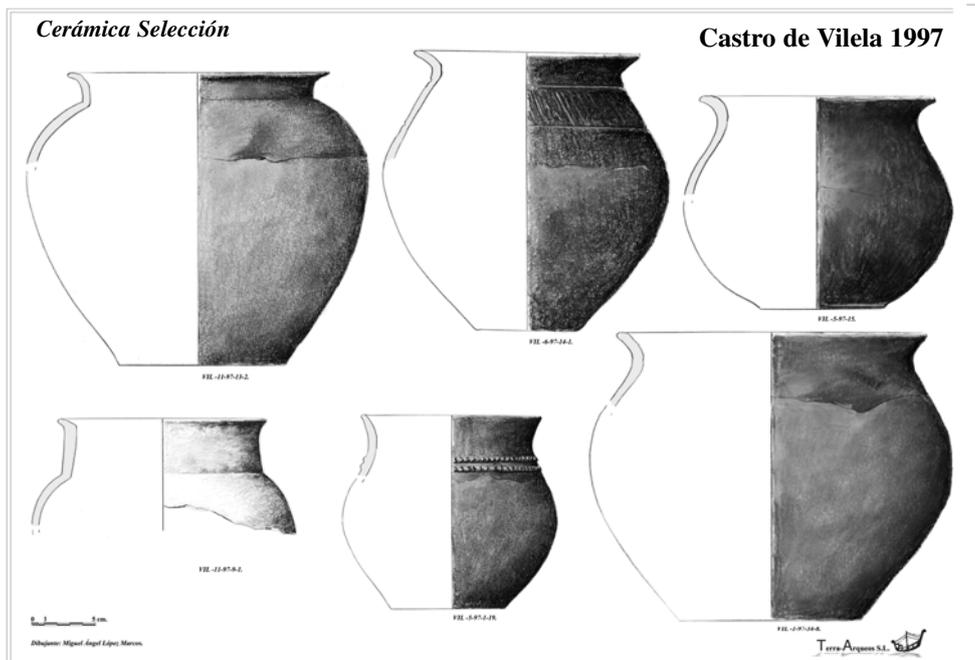


Figura 12

La ocupación residual del final del poblado

La documentación durante la excavación de una estructura que se encuentra superpuesta a la muralla, asociada a materiales romanos, constata la existencia de una última fase de ocupación. Por su escasa presencia en el poblado, teniendo en cuenta la zona excavada, parece ser de tipo residual.

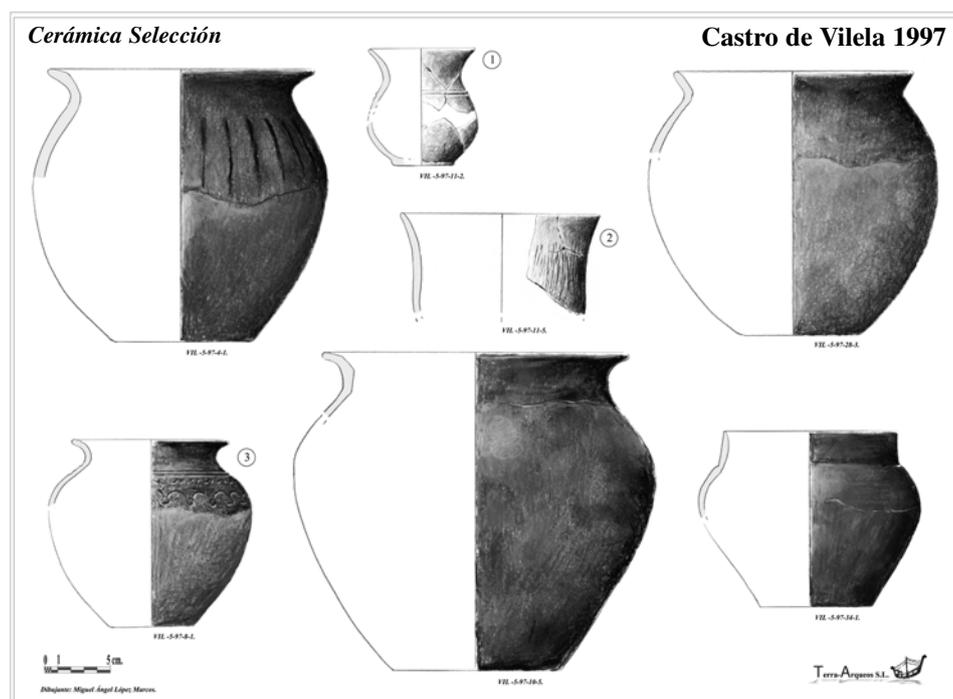


Figura 13

Esta construcción es de un tamaño mucho mayor y la diferencia más reseñable con las estructuras de la fase anterior es su disposición. Para levantar esta dependencia han considerado innecesario situarse siguiendo el perímetro interior de la muralla, y han aprovechado los restos de ésta montando parte de sus paramentos sobre ella. Este cambio en la disposición tradicional del poblado denota la poca importancia que debía tener la antigua delimitación en estos momentos, lo que asociado a la aparición de algunos materiales tardíos, nos induce a pensar que nos encontramos ante una ocupación posterior.

En el interior de la vivienda como elementos estructurales, únicamente aparecieron un hogar rectangular, mucho más amplio que en épocas anteriores y un pequeño silo, lo que junto a la aparición de numerosa cerámica de cocina le confiere a este espacio un carácter doméstico. Asociados al nivel de ocupación de esta vivienda aparecieron producciones cerámicas romanas: pequeños fragmentos de sigillata indeterminada, una jarrita gris⁸, etc. (Figura 13, piezas 1, 2 y 3).

⁸ En los niveles superficiales del yacimiento poblado se documentaron también otros materiales

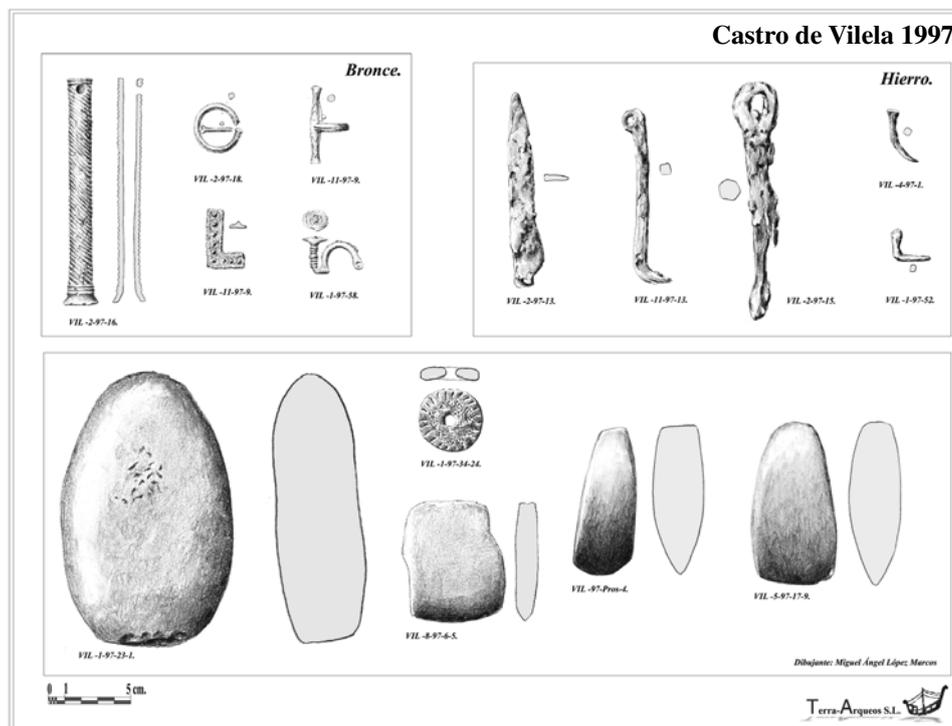


Figura 14

CONCLUSIONES

Del conjunto homogéneo de poblados castreños de la Edad del Hierro caracterizados por sus condiciones de emplazamiento en altura y con dominio visual extenso, se perfila, con el análisis del Castro de Vilela, un tipo de poblado que se aleja del modelo general respecto a sus condiciones de ubicación. Gana por tanto la muralla y el foso un mayor significado como elementos de delimitación y cohesión del grupo que se instala en un determinado punto del paisaje.

La excavación de este yacimiento nos ha permitido confirmar su adscripción tipológica y cronológica en la segunda Edad del Hierro perdurando su ocupación hasta época romana. Antes de llevar a cabo esta intervención se desconocía el con-

de adscripción romana muy escasos en número, entre los que destacamos, un fragmento de tégula en una zona superficial y dos monedas, una de ellas de plata de época de Augusto, localizadas en uno de los sondeos realizados en la zona aterrazada



Figura 15. Vivienda del último período de ocupación ubicada parcialmente sobre la muralla.

texto cultural del poblado, incluso su adscripción a época romana o prerromana. Este problema, que sucede con la mayoría de los asentamientos castreños limita enormemente las posibilidades de los análisis territoriales y espaciales en el dominio de la cultura castreña. Dataciones confirmadas como la que hemos podido obtener en el Castro de Vilela además de resolver problemas puntuales, establece precedentes cronológicos para regiones concretas, dentro de un margen prudencial, lo que aumenta su valor para la investigación. Siguiendo este discurso podríamos poner en relación este castro con el Castro Dorra (Figura 16), a escasos kilómetros del que nos ocupa, en donde se han documentado de igual modo restos de cabañas de materiales perecederos sin adscripción cronológica segura a los que se superponen estructuras pétreas muy arrasadas⁹.

La intervención arqueológica ha permitido valorar los restos del yacimiento que abarcan un periodo cronológico de aproximadamente ocho siglos, dentro de los cuales distinguimos tres momentos de ocupación que a partir de varias fechas de C-14¹⁰, asociadas a otros restos de cultura material, adscriben la construcción del

⁹ Se trata de sondeos de urgencia realizados en un sector del Castro Dorra, situado a 15 km. al Oeste muy cerca de la población de Monterroso.

¹⁰ Las muestras fueron recogidas de forma especial con este fin, en lugares donde se consideró, dentro de las posibilidades, que podrían ofrecer datos respecto a la ocupación.



Figura 16. Zanjas de cimentación de las diferentes cabañas documentadas en una de las terrazas del Castro de Dorra, entre las que destaca la cabaña central y su hogar.

poblado al siglo IV-V a. C. El castro se abandona en un momento cercano al cambio de era y sufre una reocupación posterior que datada desde finales del siglo I d.C. hasta el siglo III d.C., apareciendo una última fase residual posterior al siglo IV d.C.

La fecha obtenida para la ocupación del primer poblado¹¹ concuerda de forma general con lo que se considera el inicio de la segunda fase de la Edad del Hierro, aunque parece acercarse algo más al siglo cuarto como proponen algunos autores¹². Más problemático resulta la interpretación del abandono en torno al cambio de era y la posterior ocupación del castro a finales del siglo I, principios del siglo II d.C. Por su proximidad cronológica, nos atrevemos a relacionar el hiatus tras el primer abandono, con un momento generalizado de cambio y de dispersión de poblamiento en el Noroeste, consecuencia directa de la presión inmediata a la conquista roma-

¹¹ Proviene de una muestra sin contaminar recogida durante la excavación a base de carbones situados sobre el pavimento de una cabaña construida con materiales vegetales y sellada por varios niveles de deposición asociados a fases posteriores.

¹² CARBALLO ARCEO L. X., «Povoamento castrexo e romano da Terra de Trasdeza». *Arqueoloxía-Investigación*, 2. Coruña, 1986.

na al igual que ocurre en otros asentamientos castreños. El último nivel registrado en el poblado, que consideramos residual, pues no aparece de forma generalizada en el sector intervenido, se adscribe a un momento posterior al siglo III d.C., en el cual se prescinde de la función social y cultural que tradicionalmente tenía la muralla en el pasado contexto castreño.

La secuencia cronológica esbozada para el Castro de Vilela, dividida en dos fases principales (dejamos la tercera como un periodo de época plenamente romana) debemos interpretarla como reflejo de dos momentos en la evolución de las comunidades indígenas que habitan este área. Podemos señalar como hipótesis que después de que el grupo que funda el poblado decidiera abandonarlo en torno al cambio de era, y tras un breve periodo de hiatus, un nuevo grupo indígena reocupa el castro. A pesar de las diferencias que se observan con la fase anterior, su cultura material y sus patrones de ocupación del recinto castreño conservan rasgos claramente castreños, aportando novedades como el uso de distintos materiales de construcción o útiles realizados en hierro.

El poblado se delimita desde su origen por una muralla y un foso que pudieron haberse reestructurado en la segunda fase de ocupación del poblado respecto a su morfología, pero que sigue en esta fase un trazado idéntico. Esta forma de definirse como comunidad es una de las características más evidentes de un grupo castreño y en este sentido durante las dos primeras fases esta voluntad de delimitación se confirma claramente. En la última fase de ocupación del castro, definida por la construcción que se superpone a la muralla y que se fecha con posterioridad al siglo III-IV d.C., se marca una clara ruptura con el concepto inicial del poblado. Se prescinde de la función de la muralla como elemento que define y delimita el grupo social lo que evidencia un cambio no solo en la funcionalidad de un elemento sino que se pierde el sentido de cohesión social que significaba la muralla. Este momento podemos relacionarlo con la pérdida definitiva de elementos castreños que van evolucionando bajo la influencia del dominio romano en el Noroeste peninsular. Como es lógico los cambios en las estrategias económicas y en la distribución de población modifican a su vez paulatinamente elementos tradicionalmente propios de las culturas indígenas.

Por el contrario entre la primera y la segunda ocupación no existe ninguna ruptura: las estrategias económicas fundamentalmente agropecuarias son similares como refleja la continuidad de los tipos de útiles domésticos. Los ajuares son también de características similares, abundan los elementos líticos, industria que tiene una tradición importante y que pervive hasta épocas muy tardías. Así mismo, las formas cerámicas evolucionan y se mejora la calidad de los recipientes pero no aparecen elementos que distorsionen la muestra de carácter castreño. Por otra parte

estamos hablando de un período castreño lo suficientemente amplio en el que tiene cabida cierta estabilidad y desarrollo de estructuras socioeconómicas y religiosas que no podemos olvidar. Prueba de ello son las representaciones escultóricas catalogadas, procedentes del Castro, El Cabezón de Relle y O Porquiño de Vilela (Figura 17), desgraciadamente localizadas fuera de contexto, producto de la culminación de un proceso de autodeterminación de la propia comunidad castreña. Estas expresiones artísticas que representan su mundo ideológico se inscriben dentro de la etapa final del proceso cultural castreño para el que se propone normalmente una fecha en torno al siglo I a.C.-I d.C.¹³.

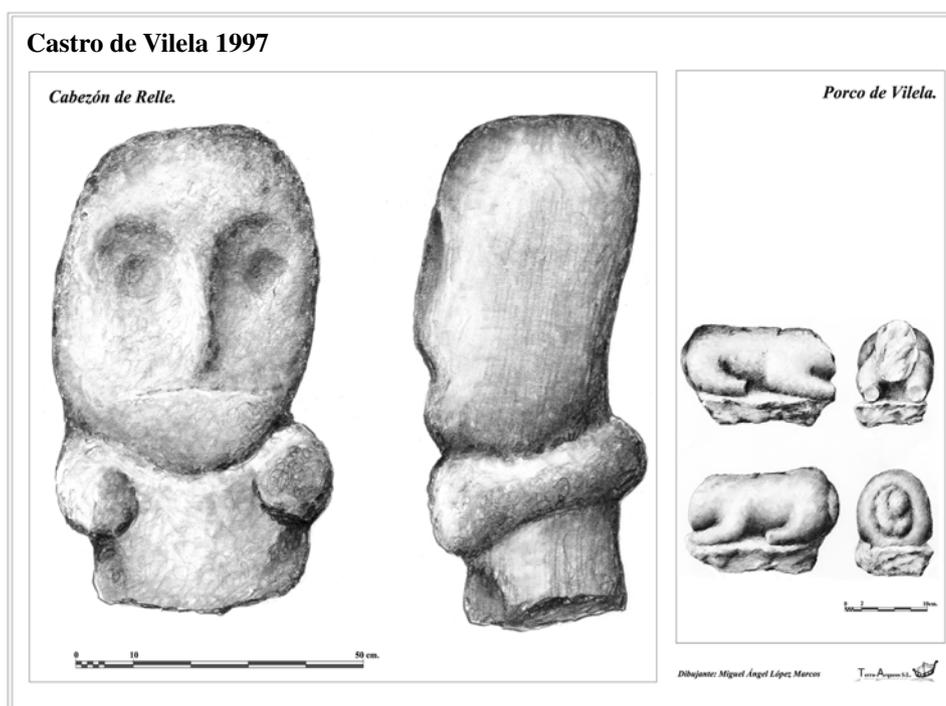


Figura 17

Existen por tanto dos momentos en la ocupación castreña del poblado pero entre ellos no existe un corte radical, las características culturales castreñas que se constatan para la comunidad de la primera fase continúan vigentes en la segunda, por lo

¹³ CALO LOURIDO, F. A., *Plástica da Cultura castreña Galego-Portuguesa*. Fundación Pedro Barrie de la Maza, Conde de Fenosa. A Coruña, 1994.

que hablamos de **evolución** castreña. Esta evolución se nos presenta como hecha en un salto repentino, pues el grupo que funda el poblado y que posteriormente lo abandona mantenía una pervivencia de rasgos arcaicos (en comparación con otros castros de este mismo periodo cronológico en otras áreas). La comunidad que ocupa el poblado después del cambio de era, se mueve en un contexto totalmente castreño pero ya ha abandonado ciertos elementos tradicionales, lo que supone un salto evolutivo considerable.

Este hecho pone claramente de manifiesto la existencia de distintos ritmos de desarrollo entre las comunidades castreñas. Estos desfases en la evolución, que se pretende por los investigadores actuales que sea generalizada, son propiciados por el propio nivel de autonomía que pretenden conseguir los distintos grupos. Las pautas autárquicas que rigen tanto en sus estrategias de emplazamiento como en la explotación de los recursos parece que se reproducen en su tipo de sociedad. El área geográfica donde se sitúa el Castro de Vilela, al interior de Galicia, con unos recursos poco atractivos y alejado de las rutas de comerciales que se fomentan tras la conquista romana, propiciaría esta evolución más lenta de estas comunidades castreñas. Posteriormente esta zona también estará mucho menos influenciada por el dominio romano mientras que en otras áreas geográficas el control romano va a suponer un cambio radical de los patrones de ocupación y explotación del territorio desde el cambio de era¹⁴.

Estos ritmos distintos en el desarrollo de las comunidades castreñas entre distintas áreas geográficas deberían ser valorados a la hora de realizar un análisis global de esta cultura, especialmente en su fase final. Se comprenden de este modo las dificultades para periodizar y elaborar secuencias cronológicas generales en el área castreña y la poca utilidad que pueden tener si se realizan basándose únicamente en estudios espaciales o en elementos de cultura material aislados. Los futuros estudios, necesariamente de carácter regional, deben ser debidamente contrastados con datos provenientes de excavaciones, que como en este caso han puesto al descubierto la pervivencia de elementos muy arcaicos en comunidades castreñas que habitan un castro en torno al cambio de era, del mismo modo que nos muestran la existencia de comunidades con características plenamente indígenas en el siglo II d. C.

¹⁴ SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D, FERNÁNDEZ MANZANO, J. y OREJAS, A., «La Zona Arqueológica de Las Médulas». *Guía Arqueológica*. Salamanca, 1996.

